

Señor don  
 Carlos Ibañez del Campo  
 Rep. Argentina

Señor de toda mi consideración y respeto:

Hé creído que Ud. estará debidamente impuesto de la marcha que en este País sigue nuestro Partido, y en especial de la celebración del Primer Congreso General, torneo éste que en forma democrática estableció su estatuto y se dió la autoridad bastante para su dirección.

Nunca pude pensar, - después de haber presenciado como aquellos hombres que más se debían a la causa y que más hacían sentir su personalidad como ultraleales, habían desertado al primer accidente político que ocurría, algunos tras prebendas y sinecuras ofrecidas por el enemigo, otros considerándose muertos civilmente ellos mismos, con un espíritu derrotista que abisma, - que se hubiera reunido una selección de ciudadanos tan ponderados, representantes de casi todo el País, en un torneo en que lo que más se hacía sentir era la lealtad a su distinguida persona y personalidad y el amor a la patria y a la nacionalidad, marchando su desarrollo a tono con la elevación y patriotismo de su noble abanderado.

Todo esto ocurrió, pese a los mil tropiezos que interesados en el fracaso del Congreso, aduciendo situaciones de diversa índole, que inducían algunas veces a error, pusieron para evitar su realización.

Precisamente el suscrito, que como Ud. sabe, he tenido que llevar a costas el peso de una grave enfermedad, de la que la providencia hoy lo tiene mejor, creyó que después de lo ocurrido en Talca a fines de Agosto, esto es, la clausura voluntaria del local en que funcionaba el Partido, por quien lo dirigía en ese entonces, y con ello el desbande de las huestes que se cobijaban bajo nuestra tienda, no sería posible sin que organizara de nuevo el Partido en esta ciudad, tomar la responsabilidad del éxito de un paso tan trascendental para la causa, y estaba por su postergación o en su defecto por el cambio de la sede.

Los acontecimientos se sucedieron con una rapidez inigualada. Regresé de Constitución, donde me hallaba desde hacía tiempo por prescripción médica, ocho días antes de la fecha fijada para la celebración del Congreso y encontré que algunos correligionarios habían tomado sobre sus hombros la organización de Talca del Congreso. Estos nada hicieron por su éxito.

Quienes se responsabilizaron de la dirección en esta ciudad de los trabajos y preparación, no fueron leales a la causa, pues abandonaron todo trabajo dos días antes del 22 de Marzo.

Todo se encaminaba al sabotaje de él. Pero como los que creaban por su realización se encontraban muy bien inspirados, una fuerza superior se impuso a los malos propósitos de los enemigos; y lo que estos pretendían alcanzar con un egoísmo torpe fué frustrado con el más grandioso éxito, como lo reconoció humildemente la prensa independiente del País. Fué ello un torneo de civismo, cultura y ponderación que difícilmente se logre alcanzar en la época que atravesamos.

La bondad siempre generosa con los de casa hizo que la presidencia de este magnífico torneo, - que lo estimo de una importancia y trascendencia única - recayera en el más modesto de sus soldados y con ello se dió un ejemplo de sana y verdadera democracia. De ello junto con los míos, viviré eternamente agradecido. Mis pobres esfuerzos y mi escasa preparación, no fueron en este caso óbice para que se brindara por mi intermedio a la ciudad de Talca el más franco reconocimiento a su gran Ibañismo.

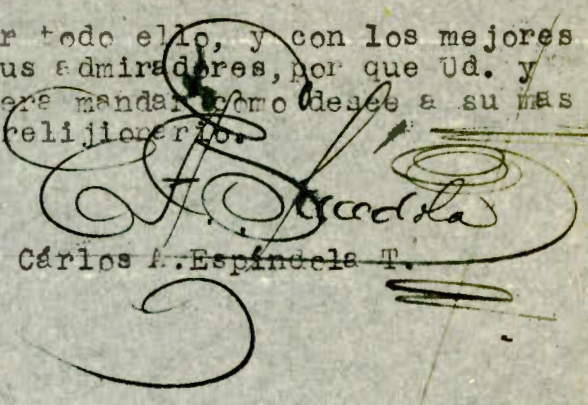
Ud. posiblemente no ignorará ya otros detalles de este Congreso, eso sí que puedo adelantarle que hoy más que nunca su figura exelsa se impone como una gran necesidad a la consideración de todo Chile y que el consenso de la gente que labora, produce y vale en este País es unánime en tal sentido. Hé podido auscultar el pensamiento y creo no afirmar a Ud. una cosa que merezca duda alguna, si le manifiesto que se acercan los días en que su gran obra a favor de nuestra Patria, será reconocida, apreciada y continuada por quien la creó y la ha sabido defender con entereza.

Las deserciones en Talca, que las he habido, no debo ocultárselo, han sido reducidas y en nada, pero en absolutamente nada, han menguado la lealtad que a Ud. debemos, los que sabemos marchar al compás de su elevación inspiración, ni he podido quebrantar en manera alguna la verdadera devoción que sentimos por Ud. y por la causa.

Tenga la seguridad, respetado señor, de que habiendo Ud. creado una mística asentada en valores tan altos como la probidad y la justicia, esa mística, por muy adentradas que se hallen doctrinas que se dicen superiores por quienes falsamente así lo pregonan, está y estará siempre hecha carne en los que aun no hemos perdido nuestra independencia para juzgar los hechos y los hombres que verdaderamente valen.

Si hé sido largo en molestar su atención con la presente, Ud. se dignaré perdonar, pues estas descompajinadas líneas, son hijas de quien créé que hai necesidad de que Ud. conozca la realidad de lo que ha pasado aquí.

Reiterole mis excusas por todo ello, y con los mejores votos de la gente de ésta y de sus admiradores, por que Ud. y los suyos se conserven bien, quiere mandarle como desea a su más leal y obsecuente servidor y correligionario.



Cárlas A. Espíndola T.

P.S.-Dirección: Sucesión Merodio.-Casilla 266.Talca.